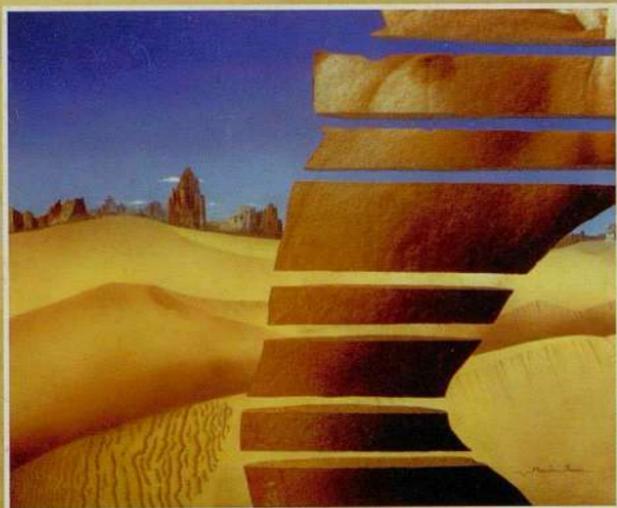


**Premio Tabasco de Poesía
"José Carlos Becerra 2002"**



Mujeres de Arena

Edmundo Juárez Cadena

Gobierno del Estado de Tabasco

Marín A.

Edmundo Juárez Cadena

MUJERES DE ARENA

Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra 2002

FT
861M
J837

Juárez Cadena, Edmundo (1969-)
Mujeres de Arena/Edmundo Juárez Cadena.
Villahermosa, Tab. Gobierno del Estado de Tabasco,
Secured, 2002.
56 p.

"Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra, 2002".

1./Poesía Mexicana-Tabasco. I. T.

Primera edición, 2002

Derechos reservados
Conforme a la ley©2002.

Gobierno del Estado de Tabasco
Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte
Calle Sánchez Magallanes 1124
Fraccionamiento Portal del Agua, C.P. 86000
Villahermosa, Tabasco
México

Diseño Editorial: Formas Continuas de Villahermosa, S.A. de C.V.
Portada: Dama del desierto, integración de Ventura Marín Azcuaga

ISBN 968-889-284-X

A Joaquín Vázquez Aguilar “Quincho”

Que no me autografió AVES
quizá lo recibí muy tarde
o nunca pensé
llevar lapicero a su entierro
quizá no quise tirar lágrimas
a falta de sus palabras
“la cerveza bien fría con botana”.
Preferí estar en casa recordando
la voz que taladra los oídos
y hace trizas
nueve de cada diez escritos.
Tal vez él ya sabía
que la tinta de su pluma fuente
estaba terminando
y quería gastarla
en asuntos más importantes
como ternuras sin destino
y ruidos fantasmas del estero.

Mujeres de arena

A Caridad Bravo Adams

In Memoriam

“...pero la fiebre le prendió justo antes de quitarse el segundo zapato...”

PIT II

Un torpedero

izó la bandera
de los mares crustáceos,
y en el muelle
un niño silba una canción de marineros
y un zeppelin cruza los pájaros.
El nombre de los veinte ahogados
está cargado de sal
los siento
vagan en mi lengua.
Los bañistas miran incrédulos
en el fondo de esta nostalgia
hay un mar en su boca
un naufragio en sus ojos
y una sirena que se perdió el domingo
buscando los sueños
de un ciego.

Llegas

ligera como el viento

rasgando la arena con los dientes.

Duele el miedo, duele.

Percibo el filo del puñal donde más se hunde

mirando desde la silla

a la mala suerte

la muerte suerte

la mala muerte

la mala mala.

Los días son tan solos

hasta que cae la noche

y acumula los días

los siglos

los que nunca olvidan.

Duele la soledad, duele.

Y encuentro tus labios

tan cercanos
como el mar en la tibia mañana,
profundos
como barco en talud.
Soy conquistador del sur
que atraca puertos
para invadir el alma,
el sentido,
las raíces
el brillo en las estrellas.
Puertos,
puertos tan ardidios
donde aún perdura ese inmenso olor a carbón
queriendo imitar la mirra,
el estoraque;
aromas que respiro al bajar a tu vientre
y lentamente llegan
hasta el final de la sórdida tarde.

“Llegaron las calandrias

mañana se irán cuando baje el sol”

no basta,

la vida se quiebra

toda

en un segundo.

Un segundo para cicatrizar el tiempo

y entierras una hoja

un pistilo

algo

quizá el andar amado.

Miro,

te miro y blasfemo

¡cuántas tus bocas,

cuántas tus manos!,

¡cuántos años los tuyos, qué distancia de los míos!

Se adelantaron las lluvias en tu cabellera argentada

y así te amé

y seguía tus pasos,

con mi esquina y tus fantasmas

hasta que nuestras lenguas se llagaron

y el manzano se derritió

en el fondo de los ombligos.

Ruiditos de arena sobre la sien

viran a la par del viento
del incienso

de tus trenzas enmarañadas
sacudiéndose a la mar.

Te tiras en nuestro sillón
empapado de sereno,

con cerveza riegas la tierrita de las hormigas.

Las palmeras son atacadas por el gusano de la melancolía
van devorando el brillo de la luna
que se refleja en las heridas.

Hay días que intento

llamar a los “tiltis”

aunque más bien ellos me piden invocarlos

y sigo sus voces

que iluminan el nombre de las cosas

de los huesos

del alba

que lentamente bañan tus senos

mariposas revoloteando

en mis manos

y ahuyentas las duras horas de melancolía.

Hay veces

que intento con un beso

multiplicar la nada

para darle vida,

agitar los mares

hinchidos de tu vientre

y derramar

la tierrita de las hormigas

por cada esquina.

¿Dónde hallar sirenas
cuando se pierde el lugar
y el tiempo necesario?
¿Dónde hallar?

Martes
y ya no buscaré,
me quedaré en mi balcón de cedro y pino
acostado sobre el pasto
cerrando los ojos
sujetado firmemente por tus brazos
y con tu amor en la frente
como un pedazo de plata.

Acariciaré el tiempo
y en su cristal empañado
a los diez nombres de tu joven naufragio,
el color gris acumulado por el viento.

El hueso del recuerdo

se enmohece

entra al cuerpo como rayo de luz

abre la carne

te envuelve.

Escribo en orquídeas

la vida

(hoja en blanco)

la soledad que descansa

en la eterna seguridad

y en el desconcierto

mientras tanto,

todos los ríos nacen de mis entrañas

la sangre se vuelve turquesa

y de mis manos quemadas de no abrazar

brotan soles de jade.

Lento como la noche

aflora el verde manglar
el viento erguido
anuncia la nueva estación
el tren acompaña al piano de viento
colgado del árbol seco.

Ya es viernes.

¿Quién vendrá a salvarnos?

Por lo menos

uno sabe que no morirá solo.

En tu puerto hallé las sales

las caracolas

las rocas

el sopor del moho

irrupciones de silencio.

Las espaldas y los hombros desnudos

tu pequeño pie impregnado

de arena mojada

rica salvia de la mar

que a las sirenas llena de vida.

Su nombre toma en mi boca

la forma del cangrejo

y arremete contra la muerte

me maúllas

me arañas

me ronroneas

y te beso,

olvido entonces los cauces

que inundaran al pueblo

vástago del mañana.

Abrazo la ausencia que dejas en la cama,

nos invade a todos

al perro

al gato

al rosal.

La mosca bucea sin fuerza en la sopa.

Hubiera sido agradable

mirar por la ventana

y distinguir tu lánguida figura

la maleta desesperada de tocar la puerta

y sugerir mi nombre,

tan difícil vivir cuando se tiene memoria

y recordar que ya no hay nada

al despertar de la vegetación.

Los murmullos

que emite el sudor de la tierra
invaden el sueño.

Las campanas
llenan la cabeza.

Escucho a las iguanas rasgar la tierra
para entregarse

a la tibia caricia

de la luna ahogada

la misma que platea las bancas

las ventanas

a todos los giros desnudos

y locos de las sombras que abrazadas

sólo esperan a la muerte en un puerto

ávido de agallas.

Ríe río

llena la junta de mis ojos
arco del diablo
cometa de piedra
artificios para vencer a la materia.
Entre la tierra y el cielo
cruza la corriente que incendia la cascada.
Llena mis flacas figuras de pañoletas
la fragua del agua
para que beban los quetzales
que revolotean en tu falda.

Grave la voz,

penetra como un eco
inunda las cavernas solitarias
viento que alborota los cabellos
tirando canas con fuerza,
rugir de mar cuando se estrella entre las piedras.
Me quemo al ver tus ojos
vibro al sentir tus sentidos
y no bastan los agudos de tu garganta
para conocer el último deseo
sea descansar mi rostro sobre tu pecho
dando calidez a las palabras.
Vivo de tus pies como sostén de alma herida
entre cantos de cuija
y brisa del Carrizal.

Otro mundo

ya no estás,
es azul
ese que se va.

Que el aire me permita
hacerles primavera
dormir entre sus noches,
volar hacia sus estrellas.

Otro mundo
ya no estás.

Que cada palabra explote con tu energía
imaginación de luna llena,
bestialmente enamorada
que a todos vivifica.

Amar la vida
bendita sea tu alma y tu operación
por imperfecta.
Poderosa pasión de corazón teñido.
Voz de miel.

En tu capullo reconozco el germen de todas las flores.

Otro mundo
el que sea,
a veinte leguas del verdor
a cinco tantos del ensueño
el corazón siempre espera.

Amo la palabra

“ola”

cuando es más que la gente.

Miércoles por la mañana

y yo soy el mar,

sobre mi corona hueca

escribo para rellenar

todo aquello que vale cada gota de sangre.

(La tristeza

arroja hostias en la playa

y las mentiras adulan nuestras edades).

Tu piel como un mapa,
camina hacia el horizonte
y se levanta conmigo.
No distingo las palabras al sumarse las voces,
se silenciaron,
al repetirse se volvieron inaudibles.
Un rumor,
el crujido de la noche registrando la noche.
Todo quieto,
no avanzamos,
no estamos.
El silencio se disloca,
cruza el vientre de un avión el cielo,
arrastra el sonido,
se inclina suavemente.
Gotean los sueños
las ventanas que se abren al paisaje
sin piso firme para caminarlo.

Vengan tus llantos

aquí tengo esponja
para depositarlos en las entrañas
que un día besaste.
Vengan tus miradas
aquí tengo cristales
para devolverlos a los montes
que una vez amaste.

La obsidiana provocará los vacíos
que arrancaré de tu garganta
y las nuevas caricias
traerán el placer de mojarse
en tus cavernas de piel muerta.

Vengan tus besos
aquí tengo labios para morderlos
donde más jugo sacará el recuerdo
una vez que hayan olvidado
tu antiguo nombre.

Nos fuimos al hotel discretamente

conocíamos el café por todas partes

las sillas y las mesas

la cocinera y las meseras.

Abriste la sábana

descubriste las almohadas

“no apagues la luz”

dijiste.

Sólo se quitó la blusa

yo, la camisa

abracémonos

mañana llegará otro día.

Ente iracundo donde las estrellas
tómame mientras ya no espero tu arribo
de cuando el riel se detenga.
Hiende entre las sombras
tus logrados cumplidos
y sólo falto yo,
de cumplidos
para algunos desvaríos,
ven e inyecta tu próximo pequeño destino.

Al amanecer

descubriré que no estás aquí

después de cien años de reconocer nuestros cuerpos

de mirar nuestros rostros

de hacernos el amor.

Volveré a comer aquello que cocinaste cuando nos conocíamos

y tendrá el mismo sabor

a tu pueblo de mil años.

Caminaré por las calles que fueron la guarida

encontrarás las mismas notas entre los libros

me alegraré de que te hayas ido

que te alejaras de las tardes sin compartir

de rendirse a destiempo

de no salir en una foto juntos.

Descubriremos que hacen falta más días que historias

y caricias con la púa del deseo.

Te regalo el crucifijo
del árbol de frijolillo
me lo dieron cuando dejé
lo más combativo
de mi vida prestada
allá
por donde todo lo verde,
espero reces por mí
yo siempre lo hago por vos
(y vaya que me hace falta).

Yo te conocí

infinita,
como la lluvia del seis de mayo,
tu primer desnudo
a los veinte años
y en tus labios sin mayor historia,
un pedazo de mi muerte
se va forjando para llorarle a gusto
cuando llegue.

Primero,
fue la suerte metida en la tibieza
y en el deseo
después,
un poco de alba
dejó entrar al corazón
un ciervo con rabia
que muere como las horas en tu cuerpo:
sin piel y con los jadeos de tu nombre
impregnados por la secreción del olvido.
Tu destino se desflora entonces de apariencia.

Todos juntos

dentro de tu cuerpo,
alimentados por los besos tamizados
a través de los negros cristales
en tus ojos de veinte años.

Harás de mis andrajos el traje de novia
para tan sólo dormir con un sombrero
hilado por los sueños.

Soñar para abandonarte,
veinte años.

Sube la escalera

se instala en la bóveda de los dientes
aún no se consume tu cigarro en el cenicero,
las hormigas siguen trepando por la ventana del sol,
el reloj hace su quehacer
y hoy, sólo dices mi nombre
ya vacío de otros nombres que no soy,
pero donde sea que no estás
serás aquello que siempre hará falta.

Chontalpa

A Karla y Andrea

A quienes les debo una novela policíaca

“Hay que irse para darse el gusto de regresar.”

Cavafis

Tabasco,

vuelan al cenit de la luna

las mariposas tus manos desnudas.

La farola que destella por el rocío de la lluvia

no se moja,

y dicta los nombres de tus hombres

de tus muertes

de las cosas.

Reina de la nostalgia y del mar.

Tus árboles se confunden

cuando los cielos juntan su velo a tus montañas,

verde,

verde que brota de cualquier esquina.

Ya fui al panteón,

a levantar tierrita y la he puesto en tu foto

pa' que me hagás caso

pa' que me quieras.

Hasta besé ese tu alzado labio.

Ya fui con Fidel López

el espiritista

y me ha dicho que tu alma

nomás anda vagando

que encendiera 10 veladoras

que echara 5 pás nuestros en cada esquina

cuando se acerca la oscuridá de la noche.

¡Qué más!

Si ya hasta enjareté un alfiler

al negro sostén 40-b de mi existencia.

No te quebrés más la cabeza María.

Sí,

yo soy ese tu enamorado,

tu querido que de tanto mamar mistela

y echar trago

he derramado lágrimas de sangre

por todo el río Carrizal

tan sólo por llenarme de vos, ¡María!,

y trompudo como cochi,

atascar en el lodo de tu amor

la musaraña de mi existencia.

Largas noches con trago,

y el poemínimo en italiano

que tus labios repitieron tres veces

mientras intentaba llegar a la cama impregnada con nuestras

[soledades,

el jardín con su catre de sabino

cobija de estrella

y el cielo de Tuxtla.

La casualidad

(mera casualidad)

pudo matarnos o fabricar una bonita historia

(que es casi lo mismo)

mas

nunca se mojaron las camisas en nuestros pechos

y me recordé aliviado

de ti, de nosotros

del barbado guía de las miserias,

de mi juventud desconfigurada en tus manos

embarrada desde el Chicoasén

hasta los días de mayo.

Siempre quise matar gusanos

ahogar perros caminando la orilla del río

en los días de verano,

pero mi abuela nunca me dejó

siempre terminaba abrazando al tule

a la matatena

a la víbora de la mar

(mi novia

la pozolera)

y la gran vaca

de enormes ojos

muriendo junto a los carabineros

en la plaza

en la carretera

en el jardín donde nunca hubo salida

sólo vértigo.

Hoy

El mundo se siente tan solo
hasta que la resolana
inunda mi cabeza,
protesta la llegada de los demás atardeceres.

Hoy,
sólo hay sonidos rotos en la piel
de cada respiro brotan
melodías arrogantes que arremeten
contra los cálidos murmullos
del Petén.

La tormenta que está por venir

acaricia lentamente nuestras almas
humedece el atrio de la iglesia
los cohetes, la música, la palma.
Las mujeres con su mejor enagua
y las mejillas incendiadas,
cubren con sus faldas
las caderas de jóvenes borrachos
que miran la luna
que sueñan acostados sobre la calle solitaria
tazas locas,
la feria de mi pueblo.
Nadie esconde los ojos a una noche de sol
la marimba guarda todo aquello que huele a ciudad,
nada está medido
el trago
la canción, la mano
el beso.
La madrugada se alarga en brazos de San Juan
arrea como un diestro
al torito de estocadas y banderines
antes de que logre colarse al patio delantero
en su casa de cantera cual querubín
en la pista del cielo.

Aquí,

las voces de la casa que alimentan la espera
surgen con la mía de las trabes,
de los hoyos
de los rincones donde uno se atreve
a los brazos abiertos
que llenan la espera.

Aquí,

todas las voces de mi pueblo entran por la ventana
se aferran a todo aquello que no huela a ciudad
a calles sin jardines
a voluntad sin deseo
a tierra impregnada de manos negras
de levantar razones del suelo,
ombbligo de mi padre y de los sueños.

Aquí,

la lluvia sólo trae consigo
todo lo que nace
y todo lo que muere en tu nombre.

Jueves,

llueve lentamente sobre las calles,
sobre los perros
las nubes atrapan a los cerros
y bañan todo lo que pueda oler a verde
la sonrisa amarillenta.

Todos los ruiditos que salen de ti,
entran por debajo de la puerta,
se instalan en el vapor del café caliente
y confían en esa intuición donde no es necesario detenerse.

La tarde transcurre como la esperanza
suave
lánguida.

mi cabeza húmeda germina
y grandes platanares brotan en lugar de pelo;
inmediatamente

bautizo la parcela con el nombre de la tibia y suave fragancia

[de tu sexo.

Ah, jueves de frío

la vida, se decanta lentamente en tu seno.

Cada uno de los fantasmas

toma el sonido de los grillos
me cobijan
me arrullan
me besan
tiran las riendas de mis largas patillas
y las estrellas me toman entre brazos como a un niño
me enseñan a hablar,
a caminar
a rezar.
Grijalva, en estos días soy más poeta que mendigo
quizá porque nunca he sido capaz
de creer que existe Judas
y sí el Nazareno amigo
o tal vez
repliego mis manos sobre la mesa del recuerdo
para olvidarle
como he olvidado tantas cosas
como mi nombre
que ya no tiene sol
ni sal en las venas.

A veces,

uno quiere que avancen rápidamente los días,
las semanas que vas llenando de rumores,
los años.

Hay días,

que cruzas el mundo

sin recordar ningún detalle

aunque la vida sea locamente generosa
y no vives con la boca llena de flores
y todas las muertes se vuelven bellas.

Regreso a mi ciudad

la que me adoptó,
el lugar donde nací
ya no existe
cuando busco en la memoria
sólo encuentro
ruidos del Grijalva
las casas de Teapa
 (labios gruesos con sabor
 a María de Jesús)
y rojo pitaya.
Regresaré a quemar mis pies en tierra caliente
abriré los brazos
alas de tucán y gaviota,
avanzaré hacia el sur,
de allá vengo
para allá voy.

La tarde sigilosa entra en los campos

a Coconá,

los guineos y la hierba santa

bailan al ritmo del viento.

Lejanos chillidos de murciélago anuncian la media noche

[por La Choca

y los cantos del grillo

se hacen uno solo desde Mina hasta Saloya,

desde Méndez hasta el centro,

desde fuera desde dentro,

oscurece.

Las cuijas lloran y ríen,

sólo callan cuando pasa la arriera

y ésta,

se quiebra contra las torres de catedral

no se detiene

no puede detener las manecillas

que anuncian su muerte.

Siguen avanzando las nubes,

las bancas abrazan a los chicleros

íconos de los sueños

que

bajan

de entre

los árboles.

Las cucarachas en un segundo

emergen del suelo

de las paredes

de los semáforos

y se esconden como entes invisibles

se miran

se desafían

se confunden

se mezclan con el caucho que las devora y las vomita

y ya no regresan
dejan vacías de pájaros las copas de los árboles
y ya no hay ruidos en las cañerías.
Poco a poco se desvanece la noche y sus perros,
en el aire sólo queda el perro sarnoso que aúlla su soledad
y las ánimas de las que nadie se percata

quietas
seguirán jugando al dominó al ajedrez
dos/uno

uno/cinco

mula

cinco/tres

así,
hasta que llegue el estío,
hasta que nuevamente la lluvia entre a Pagés Llergo
a la UJAT,
a 27 de Febrero.

I

Hoy
calmé al odio con un discurso largo,
hallé su propio lenguaje.

II

Viró el rostro,
la tierra tenía su propia cara,
echó a andar.

III

La mano de Dios empujó diez dedos hacia abajo
entonces,
la voz celestial se volvió líquida.

¡Ojalá Rafaela viniera a casa
y pusiera un cartucho de flores en mis manos!
Ojalá el alba llegue
con palomas blancas por hermanos.
Abriré la puerta y cerraré los ojos
las risas del verano tirarán los ruidos de melancolía
de huesos rotos
de horas muertas.

Siempre quedan ganas

para decir muchas cosas

por ejemplo:

“es posible que mañana te encuentre,
aunque ya estemos muertos”

Índice

Mujeres de arena

Un torpedero	6
Llegas	7
Y encuentro tus labios	8
Llegaron las calandrias	9
Ruiditos de arena sobre la sien.....	10
Hay días que intento.....	11
Venía tu corazón a galope.....	12
¿Dónde hallar sirenas...?	13
El hueso del recuerdo	14
Lento como la noche	15
En tu puerto hallé las sales	16
Abraza la ausencia que dejas en la cama	17
Los murmullos	18
Ríe río	19
Grave la voz	20
Otro mundo	21
Amo la palabra	22
Tu piel como un mapa	23
Vengan tus llantos	24
Nos fuimos al hotel discretamente	25
Ente iracundo donde las estrellas	26
El agua cae	27
Al amanecer	28
Tu baile	29
Retengo entre sábanas	30
Te regalo el crucifijo	31
Yo te conocí	32
Todos juntos	33

Chontalpa

Tabasco	36
Ya fui al panteón	37
Largas noches con trago	38
Siempre quise matar gusanos	39
Hoy	40
La tormenta que está por venir	41
Aquí	42
Jueves	43
Cada uno de los fantasmas	44
A veces	45
Regreso a mi ciudad	46
La tarde sigilosa entra a los campos	47
I, II, III	49
¡Ojalá Rafaela viniera a casa...!	50
Siempre quedan ganas	51

Esta primera edición de *Mujeres de Arena*, se terminó de imprimir el día 19 de noviembre de 2002 en Formas Continuas de Villahermosa, S. A. de C. V. Rosario María Gutiérrez Eskildsen No. 99, Villahermosa, Tabasco. Se usó para los textos, el tipo de letra Garamond de 12 a 22 puntos. Se tiraron 1500 ejemplares en papel cultural de 90 g con forros en cartulina couché mate cubierta de 255 g más ejemplares para reposición. La edición estuvo al cuidado del autor y de Jorge Priego Martínez.

GOBIERNO DEL ESTADO DE TABASCO

Lic. Manuel Andrade Díaz

Gobernador Constitucional del Estado

Lic. Máximo Evia Ramírez

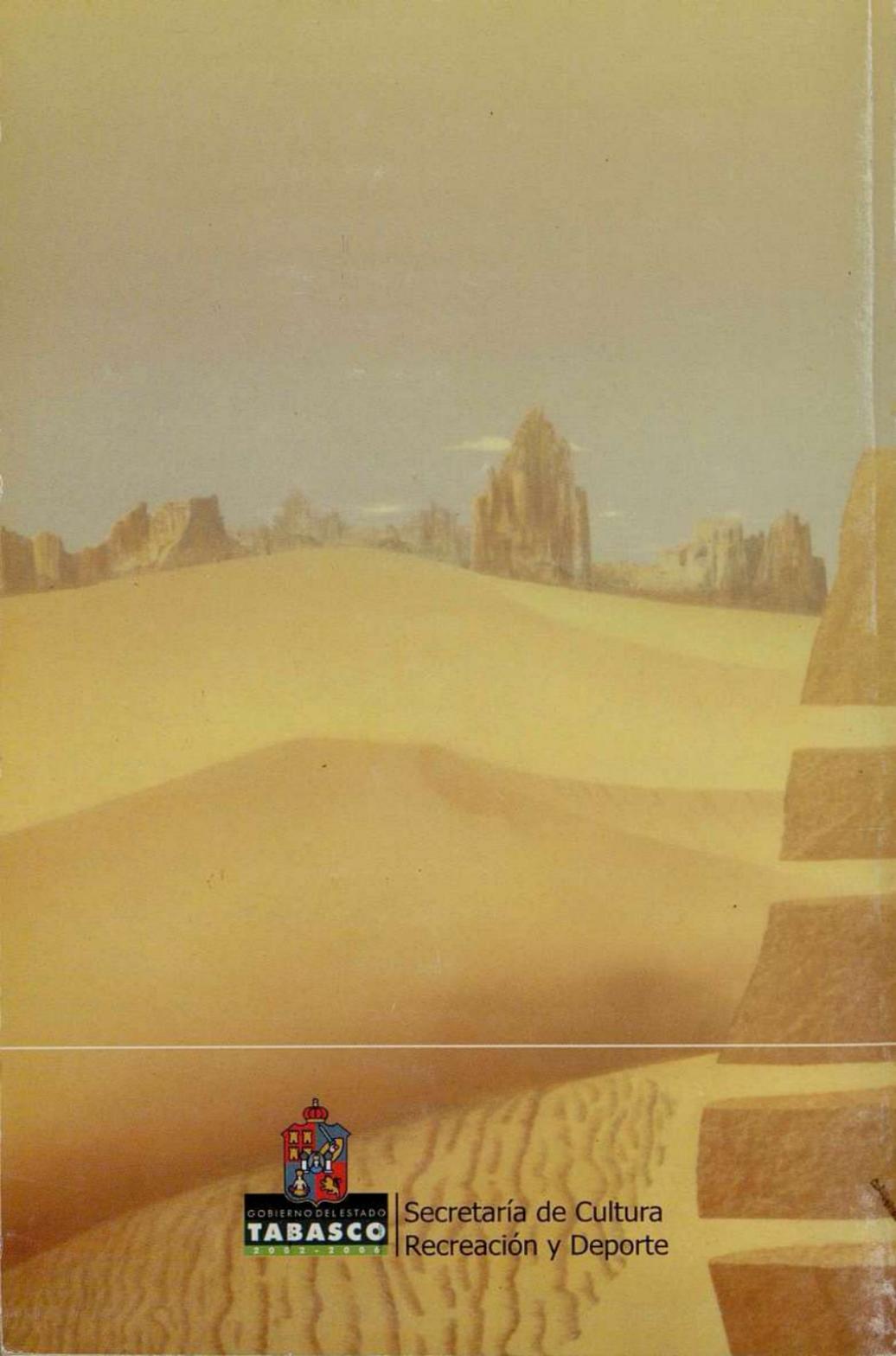
Secretario de Cultura, Recreación y Deporte

Lic. Manuel Rodríguez González

Subsecretario de Cultura

Jorge Priego Martínez

Coordinador Editorial



Gobierno del Estado
TABASCO
2002-2006

Secretaría de Cultura
Recreación y Deporte